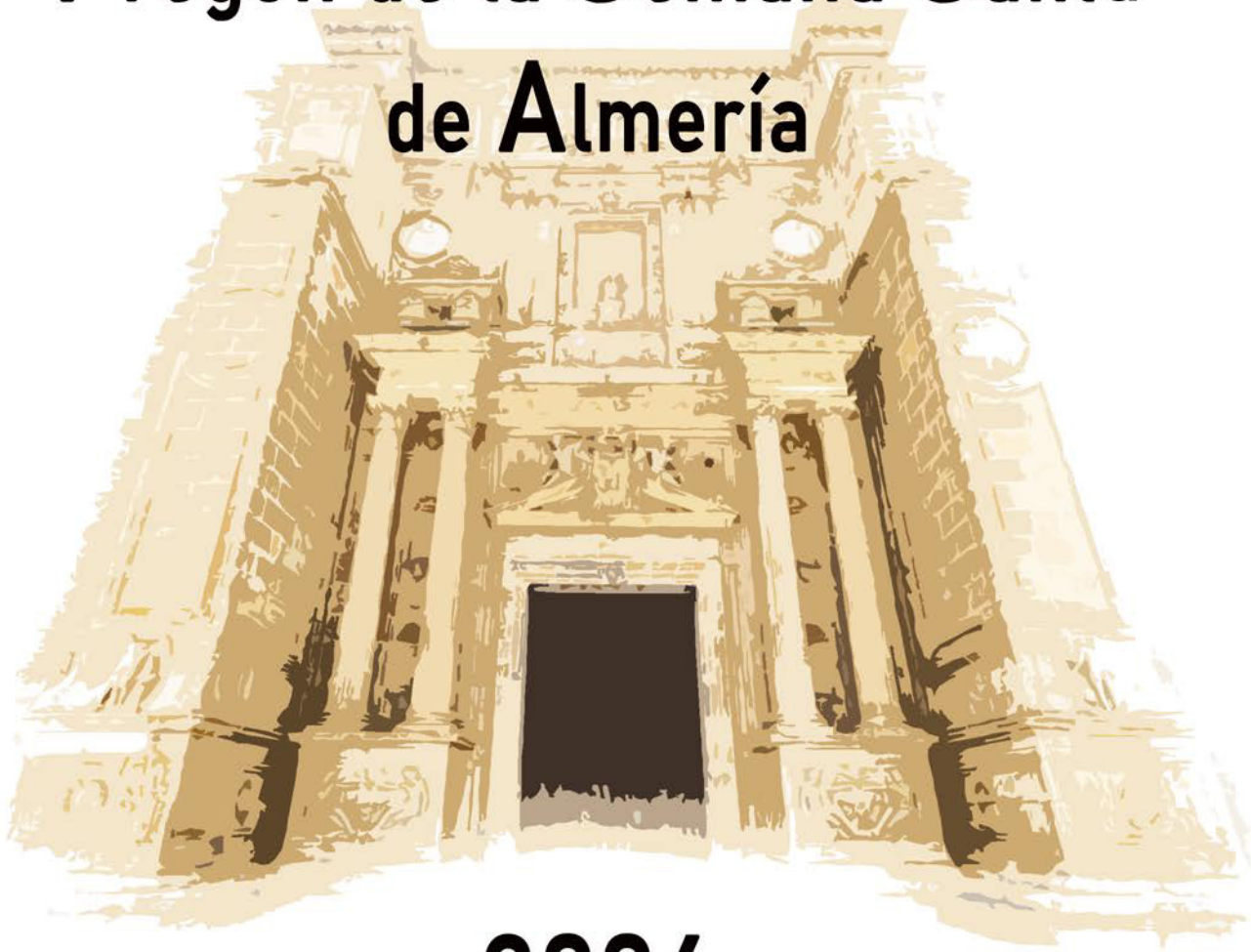
Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Pregón de la Semana Santa de Almería



2006

- Eloísa María Cabrera Carmona -

A LA VIRGEN DEL MAR

Las aguas de los mares te trajeron
a estas felices playas de Almería,
desde entonces, fuiste la alegría
de aquellos que por Madre te tuvieron.
Las olas, en quietud, se estremecieron,
pues las arenas de Torregarcía,
a tu dulce contacto Madre mía,
en azucenas blancas florecieron.
¡Cuánto prodigio Virgen Marinera,
en este pueblo vienes prodigando
desde que las arenas florecieran!
Almería de Ti todo lo espera,
Mientas, ante tu altar, va deshojando
Jazmines de su eterna primavera.

Consuelo González Fernández

Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Almería.

Ilmo. Sr. Vicario episcopal para las Hermandades y Cofradías de Almería.

Sr. Presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías.

Ilmo. Sr. Alcalde de la ciudad de Almería.

Ilmo. Sr. Alcalde de mi pueblo: Roquetas de Mar.

Dignísimas autoridades civiles, militares y universitarias.

Hermanos mayores de las Hermandades y Cofradías de Almería, y de otras localidades.

Hermanos en Cristo todos.

Y cuando llegue el día del último viaje, y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me encontraréis a bordo, ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar.

(Antonio Machado)

Así me quiero presentar hoy ante vosotros, con el único equipaje de las vivencias de un corazón cofrade, que hoy se quiere abrir para poder pregonar algo tan grande como la Semana Santa de esta bendita tierra de Almería.

Os tengo que confesar, que sentí miedo, después de mi atrevimiento al aceptar tan hermoso reto. Mil dudas me invadieron, mil interrogantes se me plantearon, pero al igual que Simón, una sola respuesta: “Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero” (Jn. 21, 17). Y aquí me tenéis, ante vosotros con un corazón repleto de agradecimientos:

Gracias amigo Carlos, por esas palabras tan inmerecidas que has pronunciado, sin duda, son fruto del cariño y respeto que nos tenemos. Gracias querido presidente (José Antonio) y querida Junta General de la Agrupación. Por la confianza que habéis depositado en mí para tan gran honor. No sé si estaré a la altura de tan ilustres pregoneros que me han precedido, pero podéis estar seguros que ilusión y cariño no me van a faltar porque como decía Santa Teresa:

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia
todo lo alcanza;
Quién a Dios tiene,
nada le falta;
Sólo Dios basta.

Gracias a todos y cuantas personas habéis querido estar hoy aquí, de forma libre y valiente para poner de manifiesto que pertenecemos a una primera hermandad universal que es la humanidad entera, a la gran cofradía universal que es la Iglesia de Cristo. Son tiempos difíciles, pero hoy más que nunca tenemos que poner de manifiesto nuestra condición de cristianos comprometidos con Dios y con los hermanos. Porque todo ser humano es un hermano que espera mi fraternal amistad. Dios nos ha creado a imagen y semejanza suya (Gn. 1, 26). Por eso, creer en Dios – comunión supone aceptar y practicar relaciones de hermandad con todos los hijos de Dios, nuestros hermanos. Dice Jesús: "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn. 17, 21).

Sobre todo gracias a ti Jesús, en tu advocación de la Buena Muerte, por permitirme hoy estar aquí, y poder sentirte tan cerca.

Tú mejor que nadie, sabes de mis miedos y conoces mis limitaciones, pero "Señor, de la dulce muerte y de la vida eterna", tú lo sabes todo y sabes que te quiero.

Anoche cuando dormía
Soñé, ¡bendita ilusión!
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía

Soñé, ¡bendita ilusión!
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

(Antonio Machado)

Me dispongo este cuarto domingo de cuaresma, a coger mi hábito de nazarena, de penitente, y con la fidelidad a la medalla corporativa de mi hermandad, y por respeto a la tradición de cuantos no han precedido en la fe, comienzo el rito, que no por ser repetitivo deja de ser la auténtica verdad de cada Jueves Santo, el día del amor fraterno, con la institución de la Eucaristía, iniciando mi estación de penitencia, con la única salvedad, que hoy no sólo voy a ir de blanco y de morado, colores de túnica y antifaz de mi hermandad, sino que hoy me siento impregnada con todos los hábitos de vuestras queridas y amadas Cofradías Penitenciales de esta muy noble y hermosa ciudad de Almería.

Hoy mi Dios, permíteme esta mañana que inicie mi particular Vía Crucis, acompañarte en la calle Silencio, en la Plaza Flores, por las calles de Las Cruces, por el populoso barrio de Regiones, permíteme que esté junto a Ti en la Plaza Circular, en la Catedral, en la Compañía de María, en todas y cada una de las calles y plazas de nuestra ciudad de Almería, que contemplan con el calor de sus gentes el drama de una vida hermosa que se ha cerrado al mundo para abrirnos a todos la eternidad.

Nadie estuvo más sólo que tus manos
perdidas entre el hierro y la madera;
mas cuando el Pan se convirtió en hoguera
nadie estuvo más lleno que tus manos.

Nadie estuvo más muerto que tus manos
cuando, llorando, las besó María;
mas cuando el Vino ensangrentado ardía
nada estuvo más vivo que tus manos

Nadie estuvo más ciego que mis ojos
cuando creí mi corazón perdido
en un ancho desierto sin hermanos.

Nadie estaba más ciego que mis ojos,
grité, Señor, porque te habías ido.
Y Tú estabas latiendo entre mis manos.

(Nadie ni nada, José L. Martín Descalzo)

Todos los años tenemos conversaciones al aire libre de cuáles son los momentos estelares de nuestros desfiles procesionales de Semana Santa, cuando en verdad, son todas y

cada una de nuestras Estaciones de Penitencia, en nuestras calles y plazas con sabor mariano y marino, que suponen un momento íntimo en el camino de la vía dolorosa al lado de nuestros Cristos y Vírgenes. ¡Cuánto esfuerzo y abnegación en cientos de cofrades para hacer posible que cada año se renueve nuestro fervor y devoción para quien es la Verdad, la única Verdad, Jesús Nazareno!

Pero podemos exhortar a los cofrades y no cofrades, al pueblo peregrino en marcha, que se acerquen a presenciar el movimiento sin igual de nuestras bellas imágenes, que nos acercan un peldaño más a la Beatísima Trinidad; y que existen otros momentos, imágenes y percepciones que pueden quedar grabados en la mente y retina de cualquier alma nazarena. Y es que la Semana Santa de Almería es un manantial inagotable de vida, es la Pasión de Jesús.

Comienza la Semana Santa con las vísperas, y como un heraldo anunciado en el Sábado de Pasión, solemnidad barroca desde la Parroquia de San Francisco de Asís, en el tradicional barrio de El Quemadero, nos permite presenciar la salida del **Stmo. Cristo de la Caridad en su traslado al Sepulcro**, en donde se ha cumplido la obra de nuestra Redención. Es impresionante y recogedor todo su recorrido acompañado de nazarenos con túnica negra de cola. A continuación, marcha a la "Almedina" para contemplar junto a la Alcazaba a la Virgen del **Rosario del Mar**. Después en la Calle Sierra Alhamilla, una cofradía joven, del barrio de Piedra Redondas, la **Virgen de la Unidad**.

Con mi pregón quiero que nos acerquemos a Cristo, que vivamos su pasión, nuestra pasión, porque la pasión no ha terminado. Dios se hizo hombre, Jesús se identificó con los necesitados y éstos, de muy variadas maneras, siguen siendo crucificados también hoy.

Hay que elegir: o estamos del lado de las víctimas o de los verdugos. Sólo se salvan unos u otros, así se manifestó Cristo en el propio Gólgota, en el Calvario. Es la prueba de nuestra fe, porque… ¿Cómo podemos decir que le seguimos si lo crucificamos cada día?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

1ª ESTACIÓN – Jesús es negado por San Pedro (Mc. 14, 16-72)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

En la noche de la Pasión frente a un tribunal de mujeres y soldados lleno de miedo y sudor, Pedro negó públicamente su vinculación con el Nazareno.

Hoy nosotros oímos también los gritos de los cobardes que niegan al hermano, que niegan a Cristo para no ser condenados por una sociedad en la que Cristo no cuenta, en la que los hombres a veces hacemos que deje de ser hombre.

Que en estos días los ojos luminosos de Cristo se crucen con nuestros ojos enrojecidos ante tanta injusticia que vemos.

Concédenos ser sinceros y fuertes para poder ver más claro tu rostro.

Pedro te negó tres veces y nosotros, ¿cuántas veces te negamos cada día? Cristo está presente en los hombres. Decir "¡no!" a los hombres e decir "¡no!" a Cristo. ¿Cuál va a ser nuestra actitud para los hombres?

También nosotros, muchas veces, negamos conocer a Jesús, quizás no con la palabra, pero sí con la vida. Aprendamos a reconocer nuestras negaciones y a sentirlas con profundidad desde nuestro ser. Qué bien lo entienden los niños que con alegría acompañados de sus padres y abuelos, van a el encuentro de **Nuestro Padre Jesús de la Victoria en su Entrada a Jerusalén**, La Borriquita en su salida desde los aledaños del templo del Espíritu Santo. Es el día de El Nazareno, ya que pregonamos a los cuatro vientos su fe, en nuestra familia, en nuestra profesión, con nuestros amigos, y con aquellos que no lo son tanto, y por supuesto con la Hermandad.

En la tarde, la Semana Santa se hace realidad, comienzan a revivirse aquellas horas amargas en la media noche con la llegada a la Parroquia de San Pedro del majestuoso paso de palio de la **Virgen de Fe y Caridad** tras visitar los Conventos de Clausura, y tras Ella, el paso de misterio de la **Santa Cena**, para conmemorar la instauración de la Eucaristía, alimento y agua viva que nos sacia plenamente, y que nos dejó hasta la consumación de los siglos, el único manjar de salvación.

La salida de la **Virgen de la Estrella**, entronizada sobre el ánimo y el entusiasmo insuperable de sus cofrades desde su Barrio de Regiones es mayestático, sobre todo este año, en el que esperamos ansiosos ver la primera salida del misterio de **Nuestro Padre Jesús de las Penas** con su cara ya atormentada por el dolor, para dar paso a una hermandad populosa de todo un barrio, Los Ángeles, que acompañan y aclaman a su Virgen en el discurrir del mismo, todo es finura y belleza, y exornada ya con la propia candelería sintiendo el consuelo de comprobar los sentires de los almerienses.

Y suena repique de gloria, porque nos trasladamos al castizo barrio que tanta fama ha dado a la historia de la ciudad de Almería, barrio que es familiar, no sólo porque se encuentra el coso taurino de la Avenida de Vilches sino una Virgen cuyo nombre es familiar en el mundo

entero: **La Esperanza Macarena**. Todo un barrio se vuelca en aclamar a una Virgen, bella y hermosa. Una cofradía que todos los Lunes Santo sabe arrastrar a una multitud de fieles y cofrades de toda Almería y provincia en su recogimiento al templo, y que se ha bautizado con el nombre de "bulla", y que al son de marchas procesionales, aplausos, oraciones y un sinfín de emociones y sentimientos camina despacio, sin prisa por despedirse, en su palio, gozosa de recibir y aceptar estas manifestaciones explosivas de cariño.

Miércoles Santo a pleno sol, el Señor de Almería, **Jesús Cautivo de Medinaceli**, en la plaza de la Catedral, una multitud de miles de fieles y promesas, Jesús no está solo, se hace el silencio en aquellas gargantas embravecidas y posesas que lo condenaron a muerte. Como si Dios estuviese vencido. Tras la **Virgen de la Merced** iluminada con su candelería y en andar armonioso de sus costaleros que hacen de su palio un jardín encendido por la luz de las estrellas, el misterio del **Prendimiento de Jesús**, en la plena aceptación al designio de su Martirio, pero a la vez clima genuino de lo que es la Semana Santa almeriense, al contemplar como los fieles admiran cautivados los ojos y los pensamientos de ese Misterio.

Y comienzan a relumbrar por las calles, la más guapa, guapa y guapa; y bonita, bonita y bonita, concebida sin pecado original, **María Santísima del Amor y la Esperanza** que por donde pasas la tierra florece, y transita sudando sangre almeriense el paso de Misterio de **Jesús en la Huerto de Getsemaní** por el Convento de las Puras y el Hospital Provincial, Dios está junto a los enfermos y a cuantas monjas de clausura se dedican a orar por todos nosotros.

2ª ESTACIÓN – Jesús es condenado a muerte (Mc. 15, 1-15)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

La pasión de Jesús se prolonga en la pasión de muchos pueblos. Por todas partes hay sed de justicia, hambre de igualdad y ansia de fraternidad.

Tenemos que crear las condiciones sociales, culturales, económicas, políticas y religiosas más adecuadas para concretar que la justicia llegue al mayor número posible.

Querer condenar a muerte, falsear testimonios, quitar de en medio al que interpela desde la coherencia y limpieza de la vida, ha sido y es actitud frecuente.

Los que vivimos una situación de privilegio no queremos renunciar al privilegio para que otros tengan lo que necesitan y se lo hemos negado hasta ahora.

Asistimos a una quiebra criminal de la fraternidad a nivel de la familia, de las clases sociales, de la nación y de las relaciones internacionales.

Hay quienes se hacen eco y caja de resonancia de los clamores de justicia de los desposeídos. Hay quienes tienen el coraje de ser portavoz de los sin voz, y se solidarizan con su causa.

En la causa de los oprimidos que buscan justicia y reclaman su derecho está en juego la causa del mismo Dios.

Qué gran lección de silencio y de humildad nos da a quienes hablamos tanto y juzgamos negativamente.

Concédenos la gracia de vivir en perdón, de no condenar nunca a nadie, de no escandalizarnos falsamente. Maestro, enséñanos a ser voz de los que no tiene voz.

Y veremos a la Hermandad de Coronación del Barrio de Los Molinos, que saldrá este año por primera vez de la Iglesia de Santa María Magdalena, en auténtica comunión eclesial, para comenzar en Almería la Letanía del dolor y el amor del dulce nombre de **María de Gracia y Amparo y San Juan Evangelista**, tras un momento íntimo de oración fraternal en el Seminario Diocesano en el discurrir de **Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia**.

3ª ESTACIÓN – Jesús cargado con la cruz (Mc. 15, 16-20)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Sobre los hombros de Jesús colocaron, colocamos todos, la cruz: enséñanos a verte en aquellos que van cargados con una cruz.

Señor, tú has sido para nosotros un modelo de humildad y de amor solidario. Ayúdanos a cargar con nuestra cruz cada día, experimentando con fortaleza lo que cuesta amar, y ser felices, a través de lo que cuesta sufrir.

Nosotros, los que nos creemos buenos, no llevamos la cruz de los demás como tú llevaste la nuestra: échanos sobre los hombros las cruces de los otros.

La cruz de Cristo es bien diferente de las cruces de adorno, poder y honor que nos colocamos los hombres.

Una cruz que sigue pesando hoy sobre los hombros: el trabajo que agota y deshumaniza, la enfermedad que humilla, la incultura que margina, la responsabilidad de sacar una familia adelante. También hay, quienes toman la cruz para poder aporrear a los otros.

La violencia humana no conoce límites y de todo les vale para conseguir sus propósitos: calumnias, burlas, desprecio, humillaciones, tortura y muerte. Hoy miles de seres humanos soportan esta triste situación. Siempre hay una excusa para ellos: interés político, prejuicios raciales…

Nos podemos preguntar: ¿cómo tratamos al extranjero, al minusválido, a la gente de menor cultura, al adversario político?

En nuestro caminar nos encontramos al Nazareno del **Gran Poder**, encorvado por el peso de nuestros desamores, y con cuatro cirios encendidos sale serenamente y nota gozo a su alrededor, volviéndose a igualar a los hombres por el Capataz (ya los tiene colocados por trabajaderas bajo el "paso" camino de regreso sereno al Templo). El Capataz sabe que queda un largo caminar, se tensan los músculo, bien ajustado el costal, bien prieta la faja, levantan poco a poco, a pulso, sin verse siquiera, "al Cielo con Todos", el paso levanta, y por Almería, Señor, que tiembla y que llora, se estremece y se acongoja en tu agonía, al atravesar la muralla del "cable mineral", para que sirvan las palmeras de la ancha Avenida de Cado de Gata como bóvedas sobrecogidas de las naves catedralicias y bañadas con la aurora del fresco rocío del Mar Mediterráneo amansado.

Se siente que los nazarenos cuando caminan por las calles de Almería, su único pensamiento está puesto en Dios, sintiéndose parte activa de la Pasión según Almería, porque la cruz que llevan los Nazarenos es la condición más universal de la vida humana y fundamento de las cofradías y misterio divino de la Redención.

4ª ESTACIÓN – La Verónica limpia el rostro de Jesús

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Al fin el corazón de una mujer, corazón compasivo, sensible a la desgracia, se decide a ayudarte, aunque no sea más que limpiando la sangre de tu cara.

En esta mujer hay algo nuevo: una gran valentía.

Verónica parece una discípula, que ha hecho suyas tus palabras: "El que se declare por mi delante de los hombres, yo también me declararé por él delante de mi Padre".

Como Verónica, tu imagen recibí en el bautismo y al dar por ti la cara con mis obras, debo hacerla brillar a todo el mundo; para que, al ver los hombres este testimonio, glorifiquen al Padre de los cielos.

No es fácil aprender la lección de la Verónica.

Nos cuesta comprometernos a posturas difíciles: no es nada cómodo dar la cara por ti. Nos hacemos indiferentes y espectadores a tu paso.

Maestro, enséñanos a no deformar tu rostro ante los hombres.

¡Cuántas cosas podemos leer en el rostro de los hombres y mujeres que pasan a nuestro lado! Rostros cansados, rostros tristes de gente sola, rostros preocupados por no tener trabajo, debemos descubrir el rostro de Cristo en los más pobres, en los marginados. Todo acto bueno, todo gesto de verdadero amor hacia el prójimo aumenta en quien lo realiza a semejanza con el redentor del mundo. Los actos de amor no pasan.

Y si pudiéramos ver el rostro interior, rostro de mentira, de falsedad, de odio, de pereza, de venganza, diríamos: "perdón, Señor, perdón".

Mientras, espera la **Verónica** en su barrio de Ciudad Jardín, en el templo de San Antonio de Padua, para alcanzar a **Jesús Nazareno** y **María de la Amargura**. Ciudad Jardín se viste de gala, entre una aureola de olores de jazmín y azahar, para acompañar a la Verónica camino de la carrera oficial. Miles de personas se agolpan tras la blanca luna para ver ese Encuentro, tradición arraigada en esta ciudad que espera ansiosa cómo exhalar un suspiro antes de llegar a la crucifixión, y pedirle a Jesús Nazareno que por "el dolor que Tú sufres ten piedad de mi dolor". Porque la cruz que lleva el Nazareno es la cruz fabricada con la propia mano del costalero que oculta su rostro tras las trabajaderas como cirineos de la voz, escondiéndose en las gargantas de miles de almerienses sollozos y escalofríos del alma, para que una saeta por seguiriyas suene tras el himno nacional, momento culmen del mismo, tras el golpe seco con el llamador. Y es que en ese encuentro multitudinario se encierran las bienaventuranzas, sobre todo cuando un niño con voz entrecogida grita: ¡un Nazareno!

5ª ESTACIÓN – Jesús cae por tercera vez (Lc. 9, 23-26)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

El camino de la cruz, largo y penoso, te acerca ya a la cumbre, pero caes una tercera vez en tierra, abrazando este mundo que amaste hasta el extremo; y te ofreces al pie del monte en holocausto por los pecados de los hombres.

Eres hombre y te cuesta dar el paso hasta la muerte; angustiada tu alma y agotadas las fuerzas de tu cuerpo, te desplomas, ya parece que todo termina. Pero no. Esta caída es una espera: El camino concluye en el calvario.

Paralelo al camino de tu cruz, recorremos nosotros en camino contrario: el de la gloria, el placer, el buen vivir. Aquí caemos todos tres, diez, cien veces; en las estación del pecado.

Y a la vez, la caída de nuestra sociedad. En ella vemos como se desintegra la familia, como nuestros jóvenes van sin rumbo y nuestros adultos van sin esperanza, como otros se evaden por el alcohol o la droga.

Enséñanos a levantarnos sin desánimo y volver a comenzar.

Nueva caída de Jesús y también nuevo levantarse. Nuestras caídas son frecuentes, signo de nuestra debilidad.

Ninguna caída debe dejarnos abatidos empujándonos a la desesperación, que es la muerte, sino hacernos volver a la esperanza, que es la vida.

No corren buenos tiempos para la fe. Algunos sienten la tentación de quedar tendidos en el suelo y no levantare. Otros se empeñan en defender dese la fe un orden que no es el de Jesús. Nos ha llegado a los cristianos la hora de la valentía y el discernimiento, de levantarnos y volver a caminar.

Para salir al encuentro de **Nuestro Padre Jesús de Pasión y Salud en su Tercera Caída**, tras rendir pleitesía entre miles de almerienses en la Plaza Virgen del Mar, a la **Excelsa Patrona de Almería**; comienza su recorrido por Carrera Oficial resonando las trompetas y retumbando los tambores, para que la Pasión de Cristo, Pasión del hombre en el diario de vivir, Cruz de cada día, no desfallezcamos, sabiendo que tras nuestra pasión viene nuestra **Madre María Santísima de los Desamparados**, rosa temprana y llena de gracia, desprendiendo rayos de luz a sus hijos.

6ª ESTACIÓN – Jesús encuentra a su madre (Jn. 19, 25-27)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Algo tiene que ver las madres en este "Vía Crucis" del mundo.

María vivió más de cerca que nadie tu dolor, Señor. Era tu madre.

María, como cualquiera de nuestras madres, vivió preocupada por su embarazo, por la salud de su hijo, por su educación, por su porvenir.

Madres que lo habéis pasado mal para traer a vuestros hijos al mundo, que has velado sufriendo cuando estaban enfermos, que te has preocupado con sus suspensos y te develas con sus inquietudes, ponte al lado de María que ve impotente a su hijo caminar hacia la muerte.

María comparte la cruz de su hijo. Se cumplió de este modo lo que le fuera anunciado: "Una espada traspasará tu corazón".

Así quiere Jesús a su comunidad cristiana: capa de redimir a los hombres con la efusión de su sangre, unida a los que sufren, denunciando las injusticias, compartiendo el dolor con los marginados. En definitiva, Dios quiere que el ejemplo de María nos haga valientes para compartir ese dolor y esas pruebas de los hermanos en los momentos difíciles.

Hoy hay muchos jóvenes especialmente en caminos de muerte prematura: alcoholismo, drogadicción, prostitución, sida, delincuencia… y los hijos, con su cruz a cuestas, siguen encontrado a las madres cercanas a su dolor. No pueden quitar a sus hijos la cruz de encima, pero los sostienen en el camino con su cariñosa mirada, con su presencia silenciosa.

Solo hay Silencio sepulcral en todas las calles dela ciudad. Toque de silencio al **Santísimo Cristo del Perdón**. "Todo está cumplido, Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y tras el Perdón el **Cristo del Amor y el Primero Dolor** de una Virgen dolorosa bajo un palio azul como el cielo primaveral de Almería.

El **Consuelo** del **Silencio** blanco de los Franciscanos, con expresión devota y solemne, regresa al Tempo por la Rambla de Alfareros, es madrugá. Palomita de San Agustín, Reina de Alfareros, tiemblan tus manos al saber que recibirás el Cuerpo Yacente de tu amado Hijo, el **Descendimiento del Santísimo Cristo de la Redención**, para romper en un mar de lágrimas al contemplar el paso del duelo de la **Virgen de las Angustias** con su **Cristo de la Buena Muerte** en la salida desde la antigua Mezquita, hoy Iglesia de San Juan.

7ª ESTACIÓN – Jesús muere en la cruz (Mc. 15, 33-39)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

"Nadie tiene mayor amor que este de dar la vida por aquellos a quienes se ama" (Jn. 15, 13).

Muere crucificado. Muere mirándonos desde la cruz donde está colgado. Mueres mirando a todos los hombres crucificados a consecuencia del hambre, las guerras, de tantas injusticias… Nosotros muchas veces crucificamos a nuestros amigos y vecinos, cuando no les atendemos o despreciamos… cuando no le damos comprensión y amor. Las palabras de un moribundo siempre son dignas de tenerse en cuenta:

- "Padre, perdónalos porque no saben lo hacen (Lc. 23, 33-34).
- Al buen ladrón: "Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc. 23, 43).
- Al discípulo preferido y a María: "Mujer, ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre" (Jn. 19, 25-27).
- "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mc. 15, 34).
- "Tengo sed" (Jn. 19, 28).
- "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23, 46).

Así murió Jesús, con dolor, como todo hombre. Pero, en las manos de Dios a quien llama Padre.

"Santa cruz, con tu fuerza nos arrastras.
Santa cruz, de ti cuelga la esperanza;
porque ante ti
no cabe más posturas que adorar."

El más hondo símbolo de la Semana Santa almeriense, el **Cristo de las Escucha**, devoción popular y fervor a las cinco en punto de la madrugada del Viernes Santo, ante el enorme gentío que abarrota la plaza de la Catedral, Vía Crucis con la severa imagen salida de la gubia del almeriense Jesús de Perceval. Perdón y misericordia, amante Jesús mío, rezan y cantan miles y miles de almerienses.

El velo del templo se rasga y tiembla la tierra, cuando clama con una gran voz "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Comienza la Procesión Oficial, con la solemne Estación de Penitencia del **Santo Entierro** de Jesús en la Santa Apostólica Iglesia Catedral; todo su trayecto, sobre todo en Carrera Oficial se espera con ansias; es el último momento de la conversión. Toda Almería inclinará con respeto la cabeza como profundo homenaje al que se entregó por nosotros de una manera generosa.

Dan las dos de la *madrugá*, Parroquia de Santiago Apóstol, entre un sinfín de saetas y lágrimas para consolar a la virgen de los Dolores, **La Soledad**. No llores bendita Virgen de la Soledad, porque toda Almería ha venido a verte y porque sabes que el Señor de nuevo contigo está.

Y vana sería nuestra fe si Cristo no hubiera Resucitado: el Domingo de Resurrección, desde Catedral, y tras la Misa Pontifical, colorido y alegría. Aleluya, **Jesús Resucitado** en la Carrera Oficial por al Paseo de Almería.

Nos encontramos aquí no para de llorar la muerte de Jesús, no para admirar su sacrificio, sino para cambiar la vida y seguirle. Que la muerte de nuestro Señor grabe en nuestro ánimo el más profundo rechazo a la mentira, a la injusticia, a la violencia. El poder, la autoridad y las fuerzas que Dios nos da, no las usemos para destruir, sino para construir, con los de aquí y los que vienen de fuera, en el espíritu de Jesús conforme a su verdad, su sabiduría y su amor infinito.

Este es el nuevo espíritu que necesitamos para dar forma a nuestra convivencia en el presente milenio.

La resurrección de Cristo es el mayor acontecimiento en la historia de la salvación y, más aún, podemos decir que en la historia de la humanidad, puesto que da sentido definitivo al mundo. Todo el mundo gira en torno a la cruz, pero la cruz solo alcanza en la resurrección su pleno significado de evento salvífico. Cruz y resurrección forman el único misterio pascual en que tiene su centro la historia del mundo…

(Juan Pablo II)

Debemos hacer de Cristo vivo, nuestro centro, y desde su amor viviente dar aliento vivificador a nuestras cofradías y hermandades, e iniciar así, la verdadera procesión cristiana que es aquella que recorre iluminando cada día con el amor de Cristo a todos los seres de la tierra.

¡Viva la Vida! – Este es el gran pregón pascual.

Quisiera terminar concretando y resumiendo mi pregón con el deseo de que lo vivamos hoy, en este año del Señor, con todas sus consecuencias.

Se declara abierto el tiempo de gracia. Empiezan los días santos, los días grandes, en que nuestro Señor Jesucristo dio las más hermosa prueba de amor.

Debemos escuchar cada una de sus palabras, contemplar sus gestos, sus detalles, porque es lo más importante que ha sucedido en el mundo.

Palabras y hechos admirables, que rompen nuestros moldes y nuestros límites. Por eso, todas las horas de esos santos días serán insuficientes para estudiar esta historia, la más sublime historia de amor.

Contemplamos el amor de un Dios que se empobrece, para enriquecer a los hombres; de un dios que se empequeñece, para ponerse a la altura de los hombres, elevándolos; de un Dios que se hace siervo, para lavar los pies de los hombres; de un Dios que se hace comida, para alimentar las hambres de los hombres; de un Dios que se hace cordero, para cargar los pecados de los hombres; de un Dios que sufre hasta la muerte, para dar vida a los hombres; de un Dios que bajó a los infiernos, para sacar de las tinieblas a los hombres. Nunca se ha visto un amor tan limpio y generoso.

Pero veremos también como la muerte fue engañada y vencida, porque su amor es más fuerte que la muerte, y nos regaló la luz de la inmortalidad.

Y así nos enseñó que el camino de la victoria pasa por la derrota, que el camino de la vida pasa por la muerte, que el camino de la luz pasa por la cruz.

Vive sanamente estos días, tú cristiano, cofrade, para que puedas entrar en la hondura del amor, que pasa por la hondura del dolor.

Son días gozosos, porque, aunque se sufra, se vive en esperanza.

Son también días comprometidos, días de acercarse a todos los que celebran en vivo estos mismos misterios. Hemos de descubrir la presencia de Cristo doliente en los que sufren, en las víctimas que siguen padeciendo la tortura; descubrir la presencia de Cristo misericordioso en el que sirve y el que se libera; descubrir la presencia de Cristo resucitado en el que lucha y en el que espera.

Vive la Semana Santa desde la oración y la solidaridad.

Celebra los misterios sacramentales y acércate a los sacramentos de la vida. Carga, si quieres, los pasos de las procesiones, pero carga siempre con los pesos vivos de nuestros pobres, llora la pasión y muerte de los hermanos, porque en ellos su Semana Santa Cristo.

¿Sabes cuál es la Semana Santa más bonita? No es la de Jerusalén, o la de Roma, o la de Sevilla o la de nuestro pueblo.

Es la Semana Santa que logre acortar las procesiones, que consiga quitar algún paso o alguna estación del Vía Crucis: algún azote o alguna espina menos, alguna hora menos de agonía y de tortura, menos caídas y menos lágrimas, menos expolios, menos crueldad y menos injusticia, menos sed y menos abandono.

Dedícate, pues, a abreviar los días y las horas de la Pasión para que lleguen antes y sean más largos los días de la Santa Resurrección.

(Cáritas: Cuaresma y Pasión 97)

Y termino con las palabras de Juan Pablo II:

¡No tengáis miedo!
¡Abrid de par en par las puertas de Cristo!
AMEN

(Juan Pablo II)

Almería, a 26 de marzo de 2006

IV Domingo de Cuaresma

Teatro Apolo